

El realismo de Carlos Correas

Javier Fernández

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

Como continuación sobre lo escrito y pensado en “Un autorretrato de Carlos Correas en la ciudad” (trabajo preliminar del de Adscripción en Teoría Literaria III), las huellas de una vida literaria en un escenario urbano permiten un recorrido que parte, quizás, del temperamento impresionista y singularmente realista de las aguafuertes de Arlt hacia algunos de los textos ensayísticos de Carlos Correas y de Oscar Masotta. Perspectiva crítica que se apoya en la alianza entre obra y vida, la descripción de una vida da paso en la obra de Carlos Correas a un particular cariz realista (Cf. Laura Estrin, “El viaje del provinciano”, *Las políticas de los caminos*, 2009).

Así, una relación peculiar se abre entre la biografía de este autor y el arte de apreciar sus obras como ejemplos de la discusión en torno al realismo. Ensayos cargados de anécdotas, hechos concretos y episodios significativos: un modo del realismo que en nuestras letras constituye una tradición menor para el canon universitario. Conocer lo real, ya sin una diferenciación entre el “yo” que escribe y el “yo” que vive en el mundo y cuyas experiencias son el material de los textos.

El pretexto de tratar la obra de Carlos Correas es captar el cruce en sus representaciones literarias de la ciudad con el relato autobiográfico. A la busca de un realismo que se funda en la autobiografía y en la lógica del autorretrato. Escenarios como excusa de una biografía, donde la imagen y remembranza de ciertos espacios se vuelve motor de relato y medida de fuerza narrativa. Resonancias con la sensibilidad urbana desde usos de la subjetividad, réplicas de biografía y autobiografía. Por un lado, la pretensión de registrar la vida, y por el otro, un conjunto de calles, barrios, zonas, puntos de encuentro, escondrijos, espacios, distritos o escenografías urbanas, desplazamientos, descripciones a través de ciudades y pueblos de provincia, excusas todas que semejan la duración mecanografiada o impresa de una vida. Escribir y representar lo urbano como una práctica que anuncia en la trayectoria biográfica un encuentro entre vida y descripción. Un rastreo, desde marcos históricos, situaciones políticas, económicas y relativas a una sociedad, de alcances delimitados por coordenadas temporales. Sin que se pueda marcar con precisa nitidez sus líneas divisorias. También el antojo es la razón y el valor de todo recorte en el tiempo. Aunque la tarea crítica en literatura sea siempre injusta, indeterminada, caprichosa, el móvil de estas lecturas es el goce de pensar una obra cuya lectura produce placer. De un Correas oral:

Nací en Palermo, en Santa Fe al 5100, 5164. Está la casa todavía donde yo nací. Algún día pondrán la placa de bronce. (...) Y toda mi adolescencia, hasta los 20 años, transcurrió en el tramo entre el puente Pacífico y la barrera, donde ahora está el viaducto Carranza. Lo tengo que ir a ver. Los años de mi infancia y mi adolescencia. (1996: 8)

Evocar el pasado desde un ojo que lee paredes, veredas, balcones y ventanas hasta recuperar las fuentes en el lenguaje de un tiempo vivido en las calles. Interesan fechas, anécdotas, recuerdos de un autor. Ahí donde los espacios habitados componen íntimas cartas autobiográficas. Volver a ver Buenos Aires, medio siglo después. En literatura lo ubicuo genera una fascinación de omnipresencia y la ciudad está presente en cada detalle. Un juego con el tiempo y el espacio

se encierra en los lugares, como en las páginas de un libro. La atracción por ambientes y medios, por casas y barrios que evocan la llama de lo vivido. Memorias de lugar. Rastros en apariencia fragmentarios del pasado, leídos en retrospectiva.

El sello de los años, en las experiencias de un espacio dado, devuelve algo del tiempo. Esas representaciones de la memoria coalescentes a un medio son impresiones literarias de vida. Experiencias, hábitos ambulantes. Recreación de espacios y lugares que traduce en un mismo estilo fragmentos de un texto incesante. Inseparable del autor. Un autorretrato en la ciudad. Precisión que limita el lugar exacto en el que transcurren *historias concretas* bajo el signo de una época.

Capital, provincia, campo, ciudad, un pueblo del interior, un barrio del suburbano. Medidas para la literatura. Para la trama de un autor en una ciudad, Buenos Aires, sus barrios y sus calles.

Dice Juan José Sebreli, en un apartado de *El tiempo de una vida*, su autobiografía, dedicado a quien fuera su amigo y verdadero *partenaire* de juventud durante la década del 50:

Ambos éramos incansables caminadores, y los personajes de sus novelas y cuentos se lo pasan caminando por toda la ciudad y sus alrededores. Pensábamos que la ciudad tenía una clave secreta y nuestra tarea era develarla. La buscábamos frenéticamente en el tumulto del bajo fondo –situado tanto en el arrabal como en el Centro–, recorríamos obstinadamente el Parque Japonés, los alrededores de las estaciones ferroviarias, los cafetines prostibularios, los cines sospechosos. (2005: 203)

Un entusiasmo por Buenos Aires se revela. Las intermitencias desenvueltas de la pretensión, a través del tiempo, muestran distintas perspectivas de una ciudad y diferentes formas de la aventura en las ciudades. La experiencia callejera como materia formante de un carácter y un destino. Vagabundear como remedio para la congoja. Prefiguraciones posibles en Bernardo Kordon, Enrique González Tuñón, Nicolás Olivari, Arlt, Borges. Las calles y los barrios de Buenos Aires, en la obra de Correas, implican un sueño a cumplir y sobre todo un entusiasmo. ¿Son el viaje y sus paisajes formas privilegiadas en la concisión de escribir la puntual determinación de un recorrido autobiográfico? La calle, zonas de consuelo ocasional o afán de andanzas didácticas, en el mejor de los casos, una salvación, como la literatura. Con progresiones y estadios en esa búsqueda y amparo, en donde la aventura es, sin dudas, un engranaje así dispuesto. ¿Se imponen, en ciertos relatos que podemos pensar autobiográficos, por no decir realistas, tópicos afines a los de una búsqueda o huída de sí mismos, por parte de sus personajes? *Los reportajes de Félix Chaneton*:

Boedo, Nueva Pompeya, la Avenida del Trabajo, el Bañado de Flores, Mataderos, y Avellaneda, Lanús, Valentín Alsina, Piñeyro, el Dock Sur... Una y otra vez, por obstinación y por necesidad, yo volvía a esos sitios, y lentamente fui comprendiendo que Buenos Aires y la Argentina también eran un lugar habitable para los hombres. (1984: 33)

Una publicación temprana de Correas, a sus veintidós años, reseña crítica sobre la novela de Valentín Fernando, *Desde esta carne* (1953), lleva por título “Desde la carne de Buenos Aires”. En el comentario, aparecido en el primer número de la revista *Las ciento y una*, en junio de 1953, la personificación de la ciudad deja sospechar un programa narrativo de transcripción y descripción callejera. Ahí escribe:

Si nuestra tarea de porteños consiste en destrozarse día a día, sin mucha pena y sin mucha pasión, la poca dignidad que aún le queda a Buenos Aires (...) nuestra ciudad, desesperante a fuerza de vulgar, viviendo más dentro de nosotros que nosotros en ella. Monstruosa en lo cotidiano, inolvidable, indestructible.

Es clave literaria: “los personajes revelan la ciudad minuto a minuto”. Si a los veinte años un autor anuncia qué puede esperarse de él, acá hay indicios. La ciudad de Buenos Aires o la pro-

vincia de Bs. As., como depositarios de una lírica a capturar. “La literatura agoniza por exceso de críticos”, denuncia Correas en su apostilla, al calor de una generación de intelectuales que encontraba en Arlt el caso ejemplar y en las poéticas narrativas de la ciudad un legado a continuar.

En “La narración de la historia”, de 1959, los barrios de Constitución, San Martín y zonas aledañas a Retiro son escenario de fondo y medida de la propia libertad; los caminos solitarios, una prueba de esa condición. Calles, puentes, estaciones de tren y de subte, largos paseos por avenidas y terraplenes. Sospechamos en este relato fundante una tendencia manifiesta al cuadro y la stampa. Tangible minuciosidad descriptiva del detalle visual. Ambición por la aventura y conocimiento de un querer ciudadano, de cómo conocer ciudades y personas, al caminar.

El relato remite al género íntimo. Sin forzar analogías entre una obra y su trama biográfica para asimilar la pervivencia de la vida material del autor en sus textos. El diario íntimo es una presencia guía en la escritura de Correas. Paseos, narraciones personales, observación y relato, fragmentos del *diario*, minuciosidad en la descripción. Enclaves que cobran un sentido formidable en su obra. “La narración de la historia” escenifica espacios secretos, zonas en las que rigen códigos precisos, intimidades desenfrenadas, lugares de levante, itinerarios del ansia de los cuerpos que primero se muestran y después se esconden. Cartografía de seducción, el cuento devela circuitos ocultos que exponen la aritmética de los bajos fondos. Anuncia la idea del sexo como un Mal mayúsculo. Trayectos borrascosos para una primera exaltación en contra del miedo al actuar. Retrato de un erotismo indirecto y directo, no escatológico pero callejero, memoria de una aventura erótica, frenética y furtiva, de connotaciones vinculables a la ternura, la tristeza, la desesperación o la sencillez. Una estética de tratamiento psicológico tanto como descriptivo centrado en la evasión y en la aventura.

La voz que inventa el autor explora imágenes sonoras, visuales, táctiles, olfativas. Una estación Terminal de personas en tránsito perpetuo facilita la conexión de intercambios. Constitución, barrio aún entonces pobre y periférico. Los protagonistas, Ernesto Said y Juan Carlos Crespo, muestran imaginarios antitéticos. Dice Correas en la entrevista citada: “(...) había que reivindicar al cabecita negra, en contra de los racistas; y también al cabecita negra como figura que podía tener un valor erótico.” Distinción entre lo alto y lo bajo para una literatura de la provocación y ficciones del desvalimiento. Esta postal agridulce de errantes que persiguen el afán en los cuerpos, describe los contornos de una poética temprana. Cito a Nicolás Rosa, en *Tratados sobre Néstor Perlongher*: “La representación escénica: el teatro del deseo: calle, lugares escondidos, sótano, umbral, vestíbulo, etc. (...) buceadores de barrios porteños (pederastas de clase media como una resurrección de la pedagogía griega) y lúmpenes sexuales.” (1997: 114) La trama también es la pura descripción de una aventura callejera. La narración es descripción y el relato de una aventura, de los parajes vacíos y de las intermitencias del anhelo con el temor. Deambulantes en la noche signados por el miedo, sus protagonistas interpretan una discusión narrativa sobre lo pecaminoso y la deshonra.

En *Kafka y su padre*, de 1983, ante la perezosa disyuntiva: *o Kafka o la Argentina*, Correas propone hablar de la Argentina al hablar de Kafka, y viceversa. Clarificar el peso y el valor de lo anecdótico personal, dar con la obra en la vida, sin solemnes pesquisas de la biografía en sus creaciones. Correas ve en Kafka la viva obra de un autor que encuentra en la literatura su *último recurso* y salvación. Un trabajo inusual, leer al hombre Franz Kafka, pensar su ámbito y reconstruir el entorno de su parentela, componer la escenografía de una empresa familiar. En su íntima vislumbre de la trama, sobresale no tanto el eje que recorre el ensayo, Herrmann con Franz –en tanto el padre es, según Correas, cuestión, tema y sentido de la literatura kafkiana–, como los cambios de la ciudad de Praga, refractaria a las líneas mutantes de los Kafka. Una diferencia histórica y política en la Praga austrohúngara de Herrmann choca con la Praga de Franz, burocrática y servil, alumbrando autor y obra.

Correas escribe *Arlt literato* durante los años 1977-1984. Una lectura filosófica interpreta la alegoría del hombre que palpita su salud en la literatura. Un estudio sin precedentes dedicado a Arlt da cuenta de la soledad y opresión de una época señalada por el terror militar. Ensayo de encierro, los interiores de la Biblioteca Nacional testifican esa agradecida empresa. Hasta 1995 el libro no conoce la imprenta. Ahí Correas analiza el barrio en la órbita de un paseo y desde el gesto que busca el regocijo desprovisto de valor utilitario. “Nada queremos hacer con el barrio y este está ahí solo para que lo contemplemos. Esta contemplación posee lo que se denomina recogimiento”. Al pensar en las aguafuertes de Arlt dirá: “el callejeo es percepción pura”. La figura del paseo atraviesa toda su obra, porque “la caminata nos devuelve a nosotros mismos”. Contemplar y autocontemplarse. La evasión por búsqueda.

Tal calle, tal esquina, tal plaza, tal conjunto de calles, ese puente, ese largo paredón... de Buenos Aires, de Avellaneda... son siempre la disposición y el ordenamiento para los momentos en que la contemplación se vuelca a la comunión extática con una trascendencia (...); una totalidad infinita se presenta en nosotros, en la calle, en el barrio: es Buenos Aires. (1995: 39)

Trascendencias de autoconocimiento mundano. Un placer del perdernos en nosotros mismos, perdiéndonos primero en lo que nos rodea. Apartarse del trato con la gente en una placentera retirada tanto estética como balsámica y existencial. Son perspicacias que solo surgen en la materialidad de los barrios. También entendimiento y aceptación de experiencias y sensaciones individuales.

Una caminata ignora los recorridos hegemónicos por la ciudad. Es otra forma de leer el mapa. Ahí la pérdida de tiempo se capitaliza. La caminata y la contemplación son ocios creativos en los que prima el placer de perderse. Y Correas camina. Experimenta el barrio como aldea en las calles ya industriales. Aventuro una hipótesis: Correas, epígono de Borges y de Arlt, sigue una línea de expresionismo caminante que se nutre, en parte, de ambos linajes.

Claro que determinadas circunstancias de lugar y hora han de intervenir para disponer la experiencia del instante: en una noche de 1928 Borges se sintió en 1898 al llegar en su caminata a una esquina de las afueras de Palermo; en cuanto a mí, en una tarde de 1979, me sentí en 1929 contemplando los charcos y la maleza de la calle Torcuato Di Tella en Piñeyro, detrás de los fondos de una fábrica derruida. (1995: 41)

Experiencia de un instante: la lectura se remonta en el tiempo, una página amarillenta puede devolver los tiempos y el clima en los que esa hoja se imprimiera. Una crítica de experiencias personales. Vuelvo a citar *Los reportajes de Félix Chaneton*:

El que escribe esto es Félix Chaneton: ¿Mi verdadero nombre? ¿Acaso no he usado el de (...) “Ernesto Savid” para el protagonista de una historia de homosexuales que fue publicada y cuyas consecuencias me atemorizaron y paralizaron durante varios años? (1984: 33)

Correas-Chaneton-Levinas-Savid. En *Los reportajes...* leo símbolos de comparación, reflexivos, alegóricos. El primero de los relatos proyecta memorias de un período puntual en el detalle exhaustivo de la descripción. El paraíso de un teatro donde guarecer, círculos de sociabilidad homosexual. Aventura, virilidades desbordadas. Un estudio de zonas marcadas, códigos propios e internos. Una peculiar habilidad analítica, una capacidad de buscar, inferir y encontrar entre las luces y sombras de la ciudad, populosa, estimulantes de la observación muda.

Formas de tomar la ciudad. Miseria, soledad y humillación. Un documento del mal, la novela de sí mismo. La conquista de uno mismo por la novela. El regodeo solapado en la oscuridad evoca el rigor de una grandeza en el infortunio. Estilización de lo bajo, de cines “piojosos” en los que la desolación hace al paisaje. Naturalismo. Un policial negro sin *femme fatale*. La relación más o menos subordinada entre un aprendiz de veinticinco años y su maestro supone una batería de recorridos y desplazamientos. El escenario de las peripecias está íntimamente ligado a los hallazgos de la propia existencia.

Un diccionario me informa que la palabra “barrio” proviene del árabe, en el que significa “lo exterior”, “lo propio de las afueras”. A esto agregó que lo externo es lo entregado al azar y que ir a los barrios significó para mí hacer apuestas y poner a prueba mi buena o mala suerte.) (1984: 95)

Rebeldía, gracia de aventura, “*largas caminatas por las calles y por el polvo*” son también percibidas como “purificaciones”. La descripción de los lugares, la relación entre la mirada y los objetos, constituyen una política literaria. Y Correas se da el lujo de escribir sobre “la arquitectura colonial y feudal del Puente Alsina”. Pero hay, además, en los lugares, una capacidad de transportarse a través del tiempo, de manera subjetiva, una propiedad de remitir a su origen, de evocar el pasado. Félix Chaneton, en la Plaza 1º de Mayo piensa que ese lugar, en 1923, funcionó como un Cementerio de Disidentes, el cine Pablo Podestá evoca en su memoria visitas análogas a en 1952, 1953 y 1954; asimismo, el parque de la avenida Caseros remite al año 1900 en donde funcionó el Matadero Sur, y una estatua de mármol en el Patronato de la Infancia muestra a una madre rodeada por unos niños que visten “*las galas infantiles de moda en 1920*”, o un mástil cuya inscripción acusa el día 11 de octubre de 1936 en que fue inaugurado en la Plaza Nueva Pompeya.

Dar gritos en un cine, interceptar, encarar a gente en la calle, indagarla, increpar, advertir, amenazar, hacerse ver. Un ímpetu de interrupción atropella a Rodolfo Carreras. La calle escenifica percances de una búsqueda. Interrupciones, choques, enfrentamiento. ¿Plantean sus personajes, en estos espacios marginales, el fin de una literatura burguesa? En el primero de los relatos gravita un regocijo en la miseria y en los bordes. Memorias plagadas de pequeñas historias sobre los despojados: maricas de la extinta Plaza Britania detenidos en las seccionales de policía, “*las villas y los pueblitos cuya miseria me hacía soñar*”, dirá Chaneton, en alusión a *excursiones por Buenos Aires, en las que la pobreza material del cuadro alberga una posible verdad a desentrañar*.

La soledad se nutre del sueño de errar por las calles de una ciudad. Un espectáculo de cosas inertes, lo puntual ciudadano. La importancia del detalle. El duro banco de la plaza Once, las plazas Britania, 1º de Mayo, Constitución, Flores, Martín Fierro, el parque Chacabuco; las avenidas Rivadavia, Callao, Corrientes, Belgrano, Roca, Caseros, Chiclana, Sáenz, Perito Moreno, Pavón, Alfonso Alsina. Y esta búsqueda de comprensión de lo ajeno abarca Villa Lugano, Carapachay, Bella Vista, Liniers, Parque Patricios, el Riachuelo. Cinceladas de problemas de época: la seccional de la calle Venezuela, la vereda de la esquina de la Recova y la calle Bartolomé Mitre, la esquina de la calle Rioja y la avenida San Juan, la vereda de la confitería El Olmo, una esquina de la calle Cochabamba, el pasaje Barcalá, el puente por el extremo de Valentín Alsina, un banco del andén de la estación Puente Alsina, la esquina de las calles Rioja y Salcedo, las palmeras de las plazas 1º de Mayo y Constitución de Valentín Alsina, la avenida Rivadavia hacia Piñeyro y Avellaneda, el césped del bulevar Rivadavia; las calles Pichincha, Hipólito Yrigoyen, Alsina, Jujuy, Venezuela, Carlos Calvo, Oruro, Inclán, Remedios de Escalada, Ecuador, Tierra del Fuego; una extensa lista de cantinas: bar la Academia, bar Imperio, bar Mi refugio, bar La Querencia, bar Venecia, bar El Parque, bar Sáenz, La Estación, Bar Monumental, el bar Excelsior; el bar Crisol, los cines Armonía, Pablo Podestá, Roca, Colonial, el Parque de Diversiones Baby Park. La lista de calles y zonas urbanas no termina ni pretende abarcar la totalidad del recorrido sino dar cuenta de la fuerte presencia del espacio físico en la novela. Marco en un mapa todos los espacios recorridos por sus personajes, un mapa casi ilegible, desafiante, lleno de flechas y marcas.

Determinismo espacial habita la configuración de los “tipos” humanos y el retrato del aburrimiento, del minucioso desgaste, y sobre todo del proceso de adaptación a un espacio otro por parte de un traductor de cuarenta años que visita junto a su mujer el pueblo de sus suegros, a setenta kilómetros de la ciudad de Rosario, azorado ante la cotidiana pasividad en la vida de un pueblo. El relato se acomete mediante la descripción exhaustiva de una mirada enrarecida. Registro de recorridos, nombres de rutas, bulevares, *boîtes*, confiterías, restaurantes, desplazamientos por el pueblo, por sus barrios, por un basural, por un terreno baldío, por un potrero.

Chaneton también se obliga a caminar, a contemplar “*el espectáculo de los jovencitos desfilando*”, o “*una pequeña multitud en la vereda*”.

Caminatas por Belgrano R acompañadas de interrogantes. Las entradas ya son las de un diario: “Jueves 24 de marzo de 1973, las 10 de la mañana”. “Las 16”. “Las 20”. “Las 20 y 45”. Fechas cargadas de sentido histórico. El mismo consuelo que otrora sintiera en el anonimato del gentío, Félix Chaneton, lo sigue buscando en la secreta alegría de la multitud y las caminatas. El agobio social lo reflejan determinados ambientes: la casa de los Pons, en Belgrano, le producen “*ganas de estar en la calle*”, pasear por un barrio, tomar un tren. Las doscientas áridas páginas mecanografiadas por Simón Savid le recuerdan a Chaneton caminatas por Buenos Aires. *Caminar por una calle y recorrerla “de una punta a la otra*”. Profesor universitario, viajero errante, visitador y hasta una suerte de acompañante terapéutico. Es quien pergeña para su iniciada Alcira, una misteriosa adolescente de Tres Arroyos, paseos por la ciudad.

Estos circuitos, a veces consolatorios, no dejan de estar asediados por la necesidad de un cambio radical, la concreción de un nuevo hombre. *Ociosa sabiduría urbana*. En su intento y fracaso por integrar en la vida Alcira el resguardo de esos barrios, habita el posterior reconocimiento y apropiación de esos modos de ser en su vida y escritura. El fracaso de dar con un hombre nuevo implica la posibilidad de la salvación en la literatura, de no ser “*un desperdiciado*”.

La categoría de personaje y la categoría de autor se asimilan en la búsqueda de una propia moral. La novela construye una metáfora sobre la división que atraviesa la ciudad, trasladada a distintos encuadres. A las claras el intento y la conquista más plena de la tematización de la experiencia de la escritura. Escritura de experiencias. Una novela reportaje, memorial anecdótico en el que la trama es el acto de escritura. ¿Escribir? ¿Y con qué materiales? ¿Sobre qué escribir? ¿Para qué escribir?

Jorge Panesi, en *Críticas* (“El precio de la autobiografía: Jacques Derrida, el circunciso”), sugiere que “para los escritores que no escriben autobiografías, o para los que quieren autobiografías paralelas, duplicadas: el reportaje es el lugar moderno de lo autobiográfico y el reportajeado se desliza, (...) deliberadamente hacia ella.” (1998: 96) Autorreportajes, autoentrevistas de Correas.

En “Doctor Manty”, uno de sus últimos cuentos, incluido en *Un trabajo en San Roque*, anota refiriéndose justamente a “En la vida de un pueblo”, uno de los tres relatos que componen *Los reportajes...*:

Esa *nouvelle* no alteró el sueño de los justos, no incomodó, no hizo crujir los dientes. Había una como intención, pero incompetente y desabrida, de urdir una suerte de calidad de angustia de la vida en Coronado. Pero inexorablemente la *nouvelle* se desbarraba en la *grisaille*. (2005: 43)

Grisaille, tono gris; y en sentido figurado, la monotonía de la vida. Tentado de morir, Correas vuelve al ciclo provincial, a la autorreferencia, a las formas breves, al retrato de la descomposición en el ocaso de una vida. El suicidio por tema o por destino y la disolución en la ciudad. Distintas experiencias de una urbanidad. La gravitación que tiene el ir y venir por la ciudad en la vida de sus personajes. Otra vez Coronado, una distancia justa, para evocar vidas breves durante los cruentos años de la historia argentina. El agobio de la historia oficial desde los ojos de la provincia. Autorreferencialidad para marcar las extensiones de una única obra. Páginas de un diario:

Miércoles 14/2/79: (...) A las 20 hs. salimos Madre y yo a pasear por Av. De Mayo. (...) 15/2/79: (...) Salgo. Camino por Santa Fe, desde Callao hasta Coronel Días: ida y vuelta. (...) Sábado 17/2/79: (...) Para calmar la ansiedad de Madre, salimos a caminar por Rivadavia hasta Plaza Once: calor, gran desidia en mí. (...) 19/2/79: (...) Salgo a caminar por Santa Fe y Callao y Corrientes (...). Jueves 22/2/79: Anoche salí: Uruguay, Corrientes, Cerrito, Av. de Mayo: nada.

(...) Sábado 24/2/79: (...) Salgo a la calle, al coro. En Av. de Mayo y 9 de julio veo una “escuela de samba” con una muchacha/o “brasileña”, morocha/o, con muy lindo cuerpo. (...) Jueves 1/3/79: (...) Salgo a caminar por Solís, Perdriel, Suárez, Barracas, Australia, Vélez Sarsfield, Amancio Alcorta... Sáenz, Centenera y Riestra, donde tomé el 23. (...) Un paseo más bien aburrido; solo vi colectivos y paradas de colectivos. Poco agreste, habría que ir más lejos. (...) Sábado 3/3/1979: (...) Salgo. Camino por Av. de Mayo, Florida, Córdoba, Suipacha (...). Voy a Plaza Constitución y a Plaza Once. (2005: 61-67)

Pienso en una entrada de los *Diarios* de Kafka, del 18 de noviembre de 1911: “Uno acepta las ciudades desconocidas como un hecho, los habitantes viven en ella sin penetrar en nuestra manera de vivir, del mismo modo que nosotros tampoco podemos penetrar en las suyas”. En “Un trabajo en San Roque”, se superponen el ocaso de una vida y el apremio económico. Oprobios de la vejez. Un viaje a un remoto pueblo perdido cerca de Córdoba en busca de un trabajo. Pero otra vez la aventura es lo que deparará vértigo a la trama. Desplegar un mapa frente a una mesa como quien abre el derrotero de las propias orfandades y desolaciones.

Incesante tarea de los clásicos de seguir diciendo después de muertos. Tal el caso Correas.

Obras consultadas

Kafka y su padre [1983] 2004. Buenos Aires, Leviatán.

Los reportajes de Félix Chaneón. 1984. Buenos Aires, Celtia.

La operación Masotta (cuando la muerte también fracasa). 1991. Buenos Aires, Catálogos.

Arlt literato. 1995. Buenos Aires, Atuel.

Ensayos de tolerancia. 1999. Buenos Aires, Colihue.

Un trabajo en San Roque y otros relatos. 2005. Buenos Aires, Interzona.

Misceláneas

“Desde la carne de Buenos Aires”, en *Las ciento y una*, N° 1, junio 1953, en: *Denuncialistas. Literatura y polémica en los 50*, Santiago Arcos, Buenos Aires, 2004.

“H. Murena y la vida pecaminosa”, *Contorno*, “De las obras y los hombres”, N° 2, mayo de 1954, dedicada a Roberto Arlt, *Contorno*, edición facsimilar. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007.

Míster Arkadin, de Orson Welles [1954], trad. y present. Buenos Aires, Ediciones del Gallo Rojo, 1973.

Solapa de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, 15ª ed. Buenos Aires, Siglo XX, 1990.

Carta al padre, de Franz Kafka, [1987], est. prelim. y trad. Buenos Aires, Leviatán, 2003.

“Kierkegaard: un mito en la génesis de una filosofía” (...), pról. y trad. a *Cartas del noviazgo* de S. Kierkegaard. Buenos Aires, Leviatán, 2005.

“Kant: La libertad de pensamiento, la creencia y el delirio” (...), trad., introd. y notas a *Cómo orientarse en el pensamiento* de Immanuel Kant. Buenos Aires, Quadrata, 2005.

“Kant: La libertad de pensamiento y la verdad” (...), trad., introd. y notas a *Lógica* de Immanuel Kant. Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

“Atisbos sobre Sartre: ligereza, inteligencia, aventurerismo”, en *Vidas filosóficas. El seminario de los jueves*, (Tomás Abraham, dir.). Buenos Aires, EUdeBA, 1999.

Est, prelim., propuestas de trabajo y trad. de *La Metamorfosis*, de Franz Kafka. Buenos Aires, Talca, 2000.

El deseo en Hegel y Sartre. Curso breve, Buenos Aires, Atuel, 2002.

“Dos films argentinos”, *El ojo mocho*, año VII, N° 11. Buenos Aires, primavera de 1997.

“Perón y la historia”, *El ojo mocho*, año VIII, N° 14, Buenos Aires, primavera 1999.

“Las armas tiernas” cuento publicado en *Diario Perfil*, 5/008/2007, año II, N° 190, Buenos Aires.

Filosofía en la intimidad. Entrevista a Carlos Correas, (realizada por H. González, J. H. Kang, E. Bernini, E. Rinesi, M. P. López y G. Korn), *El ojo mocho*, año VI, N° 7/8, Buenos Aires, otoño de 1996.

“La vida de Kafka no puede considerarse *kafkiana*”. Conferencia transcrita, publicada en *La Caja*, N° 5, septiembre/octubre, Buenos Aires.

Los jóvenes. Fragmento de novela inédita fechada en 1953. *Página/12*, 28/05/2010.

Bibliografía

Avaro, Nora y Capdevila, Analía. 2004. *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

Barón Biza, Jorge. 2010. “La autobiografía”, en *Por dentro todo está permitido*. Buenos Aires, Caja Negra.

Estrin, Laura. 2009. “Introducción: Entre Ríos en el comienzo del viaje (Leguizamón, Gerchunoff, Mastronardi. Luego, Salta-Jujuy (Aparicio), y Santa Fé (Correas)”, (El viaje del provinciano), en *Las políticas de la crítica. Viajes, itinerarios y migraciones*. Buenos Aires, Editorial Universitario Rioplatense.

Masotta, Oscar. [1965] 2008. “Apéndice: Seis intentos frustrados de escribir sobre Arlt”, en *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

Monteagudo, Andrés. 2009. “Literatura y descripción”, en *La ciudad y la novela: un acercamiento desde la teoría literaria*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Murena, H. A. [1948] 1965. “El sacrificio del intelecto: Horacio Quiroga, Roberto Arlt”, en *El pecado original de América Latina*. Buenos Aires, Sudamericana.

Panesi, Jorge. [1998] 2004. “El precio de la autobiografía: Jacques Derrida, el circunciso”, *Críticas* [1998]. Buenos Aires, Norma.

Pezzoni, Enrique. 1986. “Fervor de Buenos Aires: autobiografía y autorretrato”, “Memoria, actuación y habla en un texto de Roberto Arlt”, en *El texto y sus voces*. Buenos Aires, Sudamericana.

Rosa, Nicolás. 2004. “Las escrituras del yo”, “El acto autobiográfico”, “Los recuerdos de la infancia”, “Todos los nombres el Nombre”, (Parte primera. Los fantasmas de la crítica), en *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo.

----- 1997. *Tratados sobre Néstor Perlongher*. Buenos Aires, Ars.

Sebreli, Juan José. [1964] 1990. *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires, Siglo XX.

----- 2005. “Carlos Correas”, en *El tiempo de una vida*. Buenos Aires, Sudamericana.

CV

JAVIER FERNÁNDEZ ESTUDIA LETRAS EN LA UBA. ES ADSCRIPTO EN LA CÁTEDRA DE TEORÍA LITERARIA III; INVESTIGA SOBRE LA OBRA DE CARLOS CORREAS. PUBLICÓ *COSAS POR EL ESTILO* (2010), *EL CANGREJERO* OBTUVO EL PREMIO INDIO RICO 2010 DE LA ESTACIÓN PRINGLES. SU ENSAYO, “CORREAS TRADUCTOR”, SERÁ PUBLICADO EN JOSÉ FRAGUAS Y EDUARDO MUSLIP (EDS.). *DECIRLO TODO: ESCRITURA Y NEGATIVIDAD EN CARLOS CORREAS*.